

universidad de Strasbourg. Los datos con los que contaba el CADP se han depositado en Sources Chrétiennes, en Lyon, donde estarán a disposición de los investigadores. Deseamos vivamente que estos cambios no supongan una interrupción del proyecto de seguir editando volúmenes con las referencias y alusiones completas que hacen los Padres de la Escritura y que podamos seguir disfrutando en el futuro de instrumentos de trabajo tan precisos, meticulosos, exhaustivos y fáciles de manejar. No puedo finalizar esta reseña sin felicitar vivamente a su autor y a todos cuantos han colaborado en una empresa tan ardua como apasionante.—G. URIBARRI, SJ.

A. GRILLMEIER, *Cristo en la tradición cristiana. Desde el tiempo apostólico hasta el concilio de Calcedonia (451)*, Sígueme, Salamanca, 1997, 930 pp., ISBN 84-301-1327-4.

Por fin ve la luz la traducción española del primer tomo de la historia de la cristología del patrólogo jesuita A. Grillmeier. La edición alemana, que se puede considerar como definitiva, data de 1979, con el título *Jesus der Christus im Glauben der Kirche* (revisada y ampliada <sup>2</sup>1982 y <sup>3</sup>1990, respectivamente)<sup>1</sup>. Ya existían tanto una versión inglesa: *Christ in Christian Tradition* (1965; ampliada en <sup>2</sup>1975), —de la que toma el título la traducción española—, como francesa (1973) e italiana (1982) de esta obra, considerada unánimemente por toda la crítica como la mejor historia disponible de la cristología patristica. Así, pues, un texto de referencia obligada para todo estudio patristico que se ocupe de la cristología o también de la teología trinitaria, así como una obra harto recomendable para el dogmático que no quiera ignorar la historia y los antecedentes de su disciplina.

El nombrado cardenal (1994) Grillmeier trabajó en este proyecto de investigación durante más de cuarenta años. Su antecedente más lejano se retrotrae al 1500 aniversario del concilio de Calcedonia. Grillmeier tuvo la iniciativa, apoyada por otro compañero de docencia en Sankt Georgen (Frankfort), H. Bacht, también jesuita, de celebrar un gran congreso internacional con motivo de acontecimiento tan señalado. De ahí surgió la publicación de la obra en tres gruesos volúmenes, *Das Konzil von Chalcedon. Geschichte und Gegenwart* (Würzburg 1951-1954, <sup>5</sup>1979), con contribuciones de los mejores especialistas del momento. Hasta ahora es la obra de conjunto más valiosa sobre Calcedonia, que tuvo además la cualidad de lanzar el debate teológico en torno al significado, el alcance y el lugar del calcedonense en la reflexión cristológica de la segunda mitad del siglo xx. Grillmeier redactó para dicha ocasión una historia de la preparación teológica y lingüística de la fórmula del calcedonense (*Die theologische und sprachliche Vorbereitung der christologischen Formel von Chalcedon*), que en esta primera versión ocupaba una extensión de casi 200 páginas. La sucesiva reelaboración y ampliación de esta historia para la publicación inglesa fue dando paso, con el transcurrir de los años, al tomo que ahora nos ocupa e, incluso, a una obra más vasta y ambiciosa, como seguidamente mostraré.

<sup>1</sup> Informa sobre los pormenores Th. HAINTHALER, «Jesus Christus ist der Herr» (*Phil 2,11*). *Zum Werk von Alois Kardinal Grillmeier, SJ (1910-1998)*, ThPh 74 (1999), 84-96.

En los planes de Grillmeier entraba una elaboración completa de la historia de la cristología patrística, con una fuerte impregnación ecuménica. Su intervención en el concilio Vaticano II como teólogo asesor del obispo de Hessen, Kempf, acentuó en él desde entonces su celo y preocupación ecuménica. Grillmeier veía como paso indispensable para la unión de las Iglesias un estudio detallado de cada una de las cristologías elaboradas en torno a Calcedonia —precalcedonenses, calcedonenses y postcalcedonenses—, considerando cada patriarcado y cada tradición eclesial por sí misma. Le parecía necesario resaltar el valor y la legitimidad de cada elaboración cristológica de la tradición, prescindiendo metodológicamente de los juicios y los prejuicios ajenos, si bien también sin miedo a disimular las limitaciones o las ocasiones perdidas donde las hubiere. Este era el objetivo que debería cubrir con especial esmero y delicadeza el segundo tomo de su *Cristo en la tradición cristiana*, donde habría de recogerse la reflexión cristológica posterior a Calcedonia (451) hasta la muerte de Gregorio Magno (604). Este planteamiento tan ambicioso, unido a la meticulosidad de Grillmeier, que además no cesó de reactualizar y ampliar las partes ya publicadas de su trabajo, resultó a la larga el motivo principal de que la obra haya quedado incompleta. El volumen de trabajo que exigía era enorme, excesivo para una única persona, habida cuenta de la necesidad de manejar una amplísima bibliografía, tanto relativa a las fuentes como a la literatura secundaria, en una gran diversidad de lenguas antiguas. A pesar de ello, han aparecido los volúmenes primero (1986, <sup>2</sup>1991; primera recepción y rechazo de Calcedonia hasta 518), segundo (1989; patriarcado de Constantinopla) y cuarto (1990; Alejandría) de este segundo tomo. Aún falta, pues, la elaboración del tercer (Antioquía) y quinto (occidente latino) volumen, así como el tercer y último tomo, que debía extenderse desde la muerte de Gregorio Magno (604) hasta el final de la cristología patrística con el concilio de Frankfurt (794). Su ayudante, la Dr. Th. Hainthaler, se propone continuar las investigaciones de su maestro. El conjunto de los trabajos sobre la historia de la cristología de Grillmeier han girado, de un modo u otro, en torno a la figura de Cristo y, sobre todo, a la asimilación de Calcedonia, tanto en la teología como en la piedad popular o el arte<sup>2</sup>.

Junto al aspecto ecuménico, otro de sus núcleos de interés de *Cristo en la tradición cristiana* radica en mostrar la continuidad de la teología de los Padres con la Escritura, en contra de las tesis de Harnack. Por ello, nuestro tomo comienza con un tratamiento de la Biblia en el pensamiento de los Padres (23-156). Va mostrando cómo están presentes tanto los sinópticos, como Pablo y, sobre todo, los principales himnos cristológicos y el kerigma bautismal de Mt 28,19-20. Seguidamente, estudia los inicios de la cristología en el siglo II (157-248), donde hace un recorrido abigarrado, desde las imágenes populares de Cristo, hasta autores como Justino o Ireneo, pasando por Clemente Romano, Ignacio de Antioquía y Melitón de Sardes. La teología especulativa sobre Cristo comienza con Hipólito, adquiere un punto álgido en Tertuliano y uno de sus momentos estelares en Orígenes (249-310).

---

<sup>2</sup> Es difícil encontrar un parangón a su *Der Logos am Kreuz. Zur christologischen Symbolik der älteren Kreuzigungsdarstellungen*, München, 1956. TH. HAINTHALER ha recogido su bibliografía: *Bibliographie Alois Grillmeier 1942-1996*, en: A. GRILLMEIER, *Fragmente zur Christologie. Studien zum altkirchlichen Christusbild*, H. v. TH. HAINTHALER, Freiburg, Basel, Wien, Herder, 1997, 451-473.

La segunda parte de la obra se ocupa de la reflexión cristológica desde Orígenes hasta el concilio de Efeso. La primera sección está dedicada a la cristología en la que predomina el esquema *Lógos – sárx* (331-542). Algunos de los autores y corrientes estudiados con más detenimiento son: Eusebio de Cesarea, Lactancio, Asterio el Sofista, Arrio y el arrianismo, el concilio de Nicea, Marcelo de Ancira, Eustacio de Antioquía, Afraates, Atanasio, Apolinar de Laodicea y el apolinarismo. En la segunda sección se pasa revista a las cristologías que se vertebran desde el eje *Lógos – ánthropos* (543-692). Aquí se revisan las posturas de Diodoro de Tarso, Efrén el Sirio, los capadocios, Marcos Ermitaño, Evagrio Póntico, Hilario de Poitiers, Jerónimo, Rufino, Ambrosio, Agustín, el joven Cirilo de Alejandría, Juan Crisóstomo y Teodoro de Mopsuestia. Grillmeier insiste en las diferentes variaciones que sufre cada esquema cristológico en los diversos autores, así como en las similitudes, más allá de una mirada superficial, y en las dificultades e insuficiencias de cada autor. Tanto ahora, como en la siguiente parte, se presta una atención pormenorizada al puesto que el alma y psicología de Cristo desempeña dentro de cada cristología, subrayando así su importancia para una verdadera asimilación teológica de la humanidad de Cristo. Igualmente, se ponen de manifiesto las conexiones de la reflexión cristológica con la trinitaria, tanto positiva como negativamente, y con las corrientes filosóficas predominantes en cada autor.

Finalmente, la tercera parte (693-847) está dedicada a Efeso y Calcedonia, así como al periodo que va de uno a otro. Es de destacar la atención que se presta a Nestorio, tanto en el periodo efesino, como el estudio pormenorizado de su *Liber Heraclides*. El peso de Cirilo en todo este periodo se hace notar, no solamente en los párrafos a él dedicados. Junto a ellos, se nos presenta también a Teodoreto de Ciro, Andrés de Samosata, Proclo de Constantinopla, Eutiques, Flaviano y León Magno. La obra se cierra con unas reflexiones enjundiosas sobre Calcedonia. Al cuerpo del texto le acompañan una serie de complementos valiosos (849-930): una bibliografía selecta, muy bien escogida, y una serie de índices: de autores, de citas bíblicas, de palabras griegas, de palabras latinas, un índice analítico y un índice general.

Grillmeier combina en su presentación de los autores un gran dominio de las fuentes, que estudia en profundidad, incluso con atinados análisis filológicos, filológicos y teológicos de la terminología más técnica. Así, en su obra encontramos entreverada toda una historia de términos como *physis*, *ousía*, *hypóstasis*, *prósopon*, *persona*. Junto a ello, ha trabajado una enorme masa de bibliografía secundaria. La obra final nos proporciona, pues, una síntesis de estudios de gran calidad, donde se combina el estudio pormenorizado de los mejores árboles, con las visiones sintéticas sobre el frondoso bosque cristológico hasta Calcedonia.

En la traducción española, que ahora presentamos, no se nos dice nada acerca de la posibilidad de traducir los otros volúmenes ya aparecidos y traducidos (o en vías de traducción) a las lenguas arriba mencionadas. En el título no se ha recogido que es el primer tomo, tal y como aparece en el original alemán. Tampoco se ha seguido el ejemplo de otros traductores (los italianos), que dividieron el mamotreto de más de 900 páginas en dos volúmenes. Ciertamente, el primer tomo constituye la obra más representativa, de mayor difusión y de uso más apto para los estudiantes. Desde aquí felicitamos a la editorial Sígueme por facilitar a los lectores de lengua castellana el acceso a esta magna obra de la historia de la cristología, que lleva unos

decenios siendo la referencia obligada y lo seguirá siendo durante bastante tiempo en el futuro.—GABINO URIBARRI, SJ.

D. BONHOEFFER, *Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander, 2001, 169 pp., ISBN 84-293-1388-5

La editorial Sal Terrae ha tenido el acierto de publicar la selección de escritos de Dietrich Bonhoeffer realizada por el profesor de Ética social de Harvard, Robert Coles, que en inglés apareció hace dos años como *Dietrich Bonhoeffer. Writings Selected with an Introduction by Robert Coles*. Consta de ocho capítulos precedidos por una larga introducción de cuarenta páginas (*Cómo se hizo un discípulo*), además de algunos materiales complementarios como una síntesis cronológica de los hitos de la vida del teólogo y pastor luterano, muerto a manos de los nazis en el campo de concentración de Flossenburg el 9 de abril de 1945, como convicto de traición a la patria, muy poco antes de que Hitler se quitara la vida.

De los artículos de Bonhoeffer se nos presenta la traducción novedosa del original alemán de los dos únicos que no estaban en castellano y que ahora se nos ofrecen bajo los epígrafes de *Jesucristo y la esencia del cristianismo* (cap. 1.º) y *Pastor de la Iglesia confesante* (cap. 5.º). De los seis capítulos restantes se reproduce la traducción castellana que en su momento llevaron a cabo tres editoriales españolas, a saber, la editorial Sígueme en las obras tituladas *El precio de la gracia* (1968), *Vida en comunidad* (1982), *Resistencia y sumisión* (1983); la editorial Ariel *¿Quién y qué fue Jesucristo?* (1971) y la editorial Trotta *Cartas de amor desde su prisión* (1998).

Aparte del gran tino que demuestra la colección de escritos seleccionados, que en la edición española son bien llamados «esenciales», merece un especial comentario la excelente introducción de Robert Coles. De ella me parecen particularmente reseñables los siguientes aspectos.

En primer lugar, contiene un relato con profundidad teológica y fuerza narrativa, un relato vivo y rico en matices de la trayectoria impresionante del teólogo alemán.

En segundo lugar, resulta tremendamente sugrante la línea con que Coles va dando consistencia al compromiso histórico del joven que ya a los 27 años, cuando Hitler logra el poder de Alemania, atisba —junto a un pequeño grupo de compañeros luteranos que se agruparían en la «Iglesia confesante»— las verdaderas intenciones totalitarias de aquellos asesinos y homicidas. Esta lucidez precoz —«el mantenerse siempre y desde el principio despierto»— impresiona más cuando se pone frente a la miopía de la mayor parte de sus compañeros en el ministerio o con pensadores de la talla de Carl Jung, Martin Heidegger, Paul de Man o Ezra Pound, que dieron la bienvenida al nazismo.

En tercer lugar, Robert Coles relaciona la lucidez ante el demonio nazi con las opciones eclesiales confesantes que Bonhoeffer se ve obligado a tomar. Por citar dos de las más contundentes: su pacifismo radical y su convicción de que la Iglesia sólo es Iglesia cuando existe para los demás, lo cual le lleva a pedir que, «para empezar, debe dar a los indigentes todo cuanto posee» (*Resistencia y sumisión*, p. 267). En este orden de cosas, el profesor de Harvard incluye a Bonhoeffer en el grupo de los